

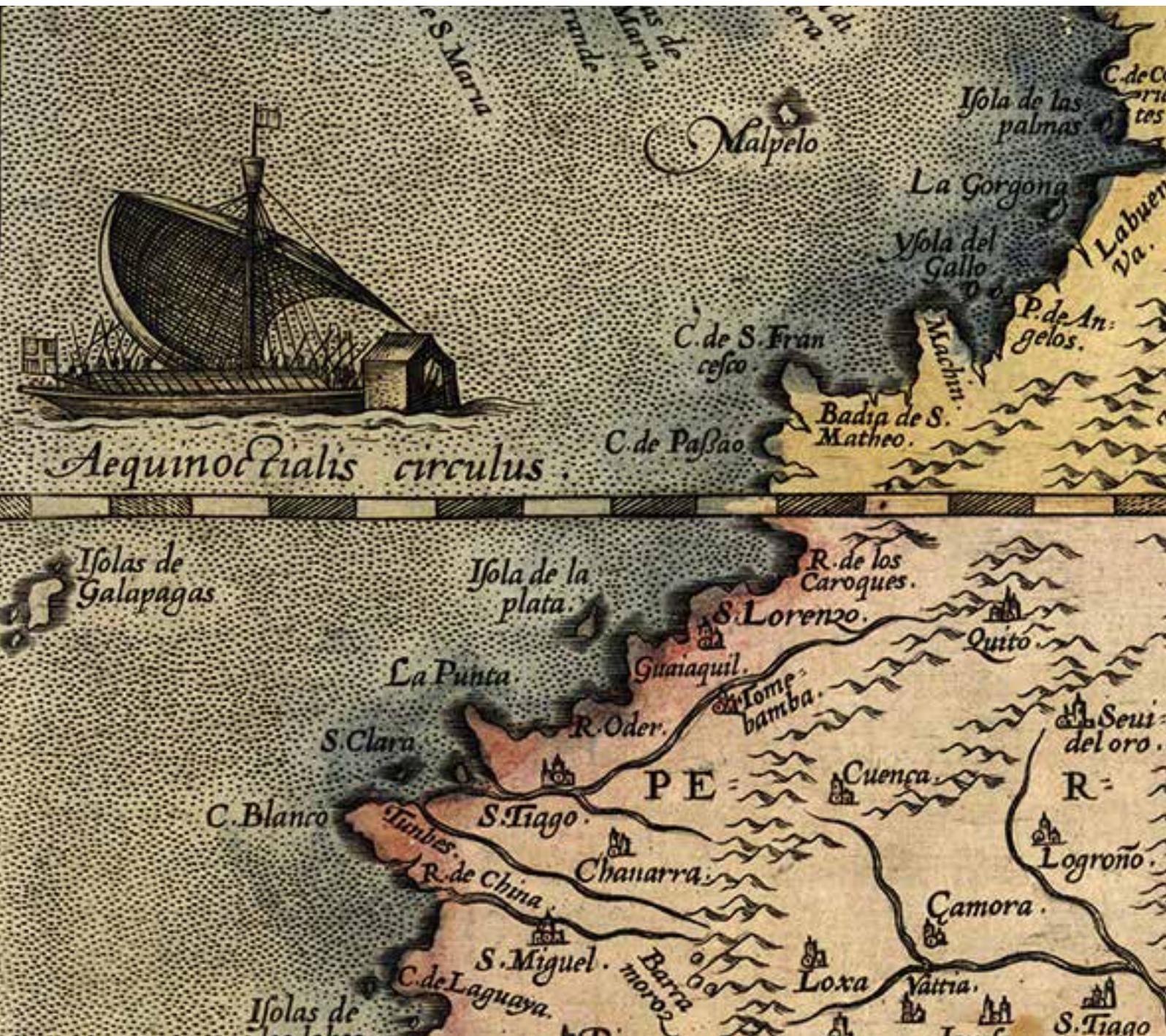
QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 192 2/2/2024

NAVEGACIONES PERUANAS



NAVEGACIONES PERUANAS

La circunnavegación que viene realizando el buque escuela de la Marina de Guerra del Perú, el BAP *Unión*, invita a recordar algunos episodios vinculados con nuestra historia marítima. La anterior vuelta al mundo de la Armada peruana -la primera de un buque de guerra latinoamericano- fue hecha por la fragata *Amazonas*, entre 1856 y 1858. Del puerto del Callao zarparon también, en tiempos virreinales, los descubridores de las islas Marquesas y Salomón, la expedición de Sarmiento de Gamboa que exploró el estrecho de Magallanes, y la que, buscando conquistar *Terra Australis Ignota*, llegó al archipiélago Vanuatu (llamado entonces Australia del Espíritu Santo), para no mencionar el arribo a nuestras costas, en 1581, del primer Galeón de Manila, y tantos otros acontecimientos.

Solo nos detendremos ahora en el primero que mereció una breve crónica y resulta, al decir de Raúl Porras, trascendental. País de antiguos navegantes en balsas de totora o piel de lobo marino, y en pequeñas embarcaciones de juncos y velas con las que se habrían realizado algunas proezas, como llegar a la Polinesia bajo el mando del inca Túpac Yupanqui, el Perú puede, gracias a ese registro, evocar el encuentro hace casi cinco siglos, a la altura de Tumbes, entre una carabela de la expedición de Pizarro y una balsa nativa cargada de valiosos objetos, que prefigura el desarrollo de su vocación náutica. Se reproducen aquí fragmentos de la llamada *Relación de Samano**, relato de un suceso cuyo eco avivó el interés por la riqueza de la ya mítica, aunque todavía desconocida, civilización andina.

En el año pasado de 1525, estando Pedrarias de Ávila gobernador de la tierra firme {...}, a que llaman Castilla del Oro, en la ciudad de Panamá, que es fundada en la costa de otra la Mar del Sur, se ofrecieron al señor gobernador los capitanes Francisco Pizarro y Diego de Almagro a hacer a sus expensas cierto descubrimiento, hacia la parte de Levante, que es al oriente de la dicha ciudad. Y lo que hicieron y hallaron es lo que sigue.

Los dichos capitanes teniendo noticia de una provincia que se dice el Perú {...}, partieron {...} con dos navíos de cuarenta y setenta toneles y un bergantín pequeño, y hasta 150 hombres, compañeros de tierra, y sus maestros y marineros, que discurriendo por la costa hasta dar en la dicha provincia; y hallaron algunos pueblos junto a la mar, pequeños, y con algunos de ellos asentaban sus paces y pasaban



Diego Méndez. *Peruviae Aurifera Regionis Typus*, Amberes, 1584

de largo. Tuvieron noticia en aquellos pueblos, que entrando la tierra dentro, detrás una sierra que se hace grande, había muchos pueblos a do había mucha cantidad de oro, y que la tierra era muy llana y enjuta, todo por la mayor parte prados y poco montuosa; y que era tan caliente en cierto tiempo del año que no podían andar los indios sin llevar debajo de los pies unas cortezas de árboles hechas de manera de chinelas, porque descalzos se quemaban los pies, y unos sombreros hechos de hojas de árboles sobre las cabezas.

Yendo por la costa adelante, dejando estos pueblos pequeños que digo, hallaron que la costa era algo más áspera, y volviéronse atrás al paraje de aquella tierra caliente para tomar contratación con los indios. Todos los pueblos que

habían dejado en la costa los hallaron quemados y los indios alzados e idos la tierra dentro; parece que aquellos pueblos solos se sirven los indios de pesquerías y hacer sal para proveer los otros de tierra dentro. Procuraron de entrar los capitanes y gente de un pueblo que no tuvieron noticia, que era grande y bueno y dieron sobre el; halláranle barreado todo de madera y rama. Al combatir, fueron heridos algunos cristianos y quebraron el ojo al capitán Diego de Almagro. Las armas que tenían eran lanzas y tiraderas y macanas y piedras; al fin entraron el pueblo e hirieron y mataron algunos indios; ellos tenían alzada toda la hacienda mujeres e hijos, y los capitanes por curar los enfermos, tornáronse al navío. Y porque la tierra era muy áspera de ciénagas y muy untuosa, por toda aquella costa la dicha provincia, que es hasta ochenta leguas, aunque es la costa llana para la tierra dentro, no se mandan por camino ninguno, salvo



Joris van Spilbergen. *Payta*, s. XVII

por los ríos y canoas, porque lo de más es todo ciénagas y montes muy espesos, y muchas partes de palmas espinosas. Y porque los capitanes no tenían navíos sutiles para por los ríos, no entraron si no es en tres o cuatro partes, y no podían ser sino vistos, y hallaban los indios alzados y no podían conseguir otro efecto y no proveerse de algunos mantenimientos para en los navíos {...}.

Viendo la aspereza de aquella tierra y que no tenía gente ni aparejo para poder atravesar las sierras {...} siguieron la costa adelante, que va por la mayor parte discurriendo norte sur y viéronse en mucha necesidad con tiempos contrarios, porque se hacen muchas puntas en algunas partes, y hallaron algunas islas des pobladas çerca de tierra. Fueron a dar a un río grande que pusieron nombre San Juan y hallaron ahí algunas poblaciones, y por ser vistos antes que pudiesen dar en ellas, se fueron los indios con lo que tenían y algunos pueblos quemaron {...}.

Viendo los capitanes la poca manera que había en aquella tierra de poblar ni haberse provecho, y que traían la gente muy cansada, acordaron de enviar un piloto muy bueno que tiene que se dice Bartolomé Ruiz, que fue con un navío y cierta gente la costa delante, mandáronle que la siguiese dos meses todo lo que pudiese andar. Él fue aunque con mucho trabajo y halló una baya muy buena que puso nombre de San Mateo y allí vio tres pueblos grandes junto al mar, y salieron algunos indios de el, que venían adornados de oro, y tres principales, puestas unas diademas, y dijeron al piloto que se fuese con ellos {...}. Vuelto el cristiano al navío acompañado de los indios que le habían llevado y de otros muchos, siguieron la costa y de allí discurriendo vieron que iban {por} tierra muy llana y de muchas poblaciones, en que allegaron al paraje de unas grandes sierras y costa brava, y hallaron ser que estaban de aquella parte de la línea equinoccial tres grados y medio perdido al norte. De allí, porque se les acababa el término, dieron vuelta.



N. Montini. *Fragata Amazonas*, s. XIX. Museo Naval del Perú

En esa tierra llana muy poblada dieron algunas calas para tomar posesión y proveerse de agua. Tomaron un navío en que venían hasta veinte hombres, en que se echaron al agua once de ellos, y tomados los otros dejó en sí el piloto tres de ellos, y los otros echólos así mismo en tierra para que se fuesen; estos tres quedaron para lenguas, hízoles muy buen tratamiento y trájólos



BAP Unión, 2024

consigno. Este navío que digo que tomó, tenía parecer de cabida de hasta treinta toneles; era hecho por el plan y quilla de unas cañas tan gruesas como postes, ligadas con sogas de uno que dicen henequén, es como cáñamo, y los altos de otras sogas más delgadas, ligadas con las dichas sogas a do venían sus personas, y la mercadería en alto; porque lo bajo bañaba. Trae sus mástiles y antenas de muy fina madera, y velas de algodón del mismo talle, de manera que los nuestros navíos, y muy buena jarcia del dicho henequén, que digo que es como cáñamo, y unas potalas por anchas a manera de muela de barbero.

Traían muchas piezas de plata y de oro para el adorno de sus personas, para hacer rescate con aquella con quien iban a contratar, que intervenía coronas y diademas y cintos y puñetes y armaduras, como de piernas y petos, y tenazuelas y cascabeles, y sartas y marcos de cuentas y rosicleres, y espejos y guarnecidos de la dicha plata, y tazas y otras vasijas para beber. Traían muchas mantas de lana y de algodón y camisas y aljubas, y alcaceres y alfaremes, y otras muchas ropas, todo lo más de ello muy labrado de labores muy ricas, de colores de grana y carmesí y azul y amarillo y de todos otros colores, de diversas maneras de labores, y figuras de aves, y animales y pescados y arboledas. Y traían unos pesos chiquitos de pesar oro como hechura de romana, y otras muchas cosas. En algunas sartas de cuentas venían algunas piedras pequeñas de esmeraldas y cazadonias y otras piedras y pedazos de cristal y anime. Todo esto traían para rescatar por unas conchas de pescado, de que ellos hacen cuentas coloradas como corales, y blancas, que traían casi el navío cargado de ellas.

Vuelto este piloto al río San Juan, a do digo que habían quedado los capitanes, con la buena nueva de la buena y llana tierra {...}, se fueron luego los dichos capitanes con navíos y gente, derechos a la bahía de San Mateo {...}.

*Esta crónica -firmada por Joan de Samano, secretario de Carlos V- se conserva en la Biblioteca Imperial de Viena y se publicó en Madrid, en 1842. El historiador Raúl Porras Barrenechea la reeditó en su obra *Las relaciones primitivas de la conquista del Perú* (París, 1937), apoyando la tesis que señala como su autor al cronista Francisco de Xerez, por lo que que la llama *Relación Samano-Xerez (1528)*. Para la historiadora española Concepción Bravo, la atribución a Xerez es un error, y solo puede asegurarse que el relato, seguramente narrado por uno de sus protagonistas o testigos, al menos fue transcrito por el secretario Samano, para remitirlo al hermano del Emperador, ya trasladado a sus dominios austríacos. En la edición virtual del fragmento aquí incluido, se ha modernizado la ortografía y, ligeramente, la puntuación, a fin de facilitar su lectura. ALONSO RUIZ ROSAS.

PASIÓN POR LA AMAZONÍA



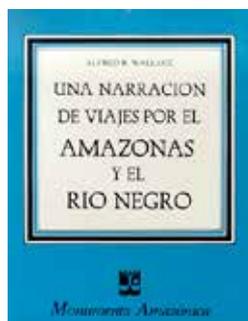
El reciente fallecimiento en Iquitos del sacerdote agustino Joaquín García Sánchez, a los 84 años, ha suscitado emotivos recuerdos y homenajes. Nacido en el pueblo leonés de Sabero, España, en 1939, el religioso vivió en la ciudad amazónica más poblada del país desde 1968, y realizó allí duran-

te medio siglo una remarcable tarea, en la que supo conjugar la vocación misionera con una ambiciosa y cabal promoción de la cultura, realzando los valores de las comunidades locales y preocupándose por su conservación y desarrollo.

Acaso el primer nexo del padre García Sánchez con el Perú esté vinculado a su ordenación sacerdotal en León, en 1964, en la que estuvo presente el cardenal peruano Juan Landázuri Ricketts, enviado como representante del papa Juan XIII a un Congreso Eucarístico (por cierto, una calle de la capital leonesa lleva el nombre del prelado). Lo cierto es que Joaquín García Sánchez, luego de pasar una temporada en Bogotá, pidió ser destinado a Iquitos, donde los agustinos, establecidos allí a inicios del siglo xx, han llevado a cabo una remarcable labor a favor de las comunidades nativas desde la fiebre del caucho, ocupándose también de la promoción educativa.

Siguiendo las huellas de su admirado Avencio Villa-rejo, misionero agustino, autor del célebre libro *Así es la selva* (1943) y gestor de la creación de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana, el padre García Sánchez impulsó, en 1972, la fundación del Centro de Estudios Teológicos de la Amazonia, CETA, dirigido por él durante largo años. El Centro formó en Iquitos la más importante biblioteca de estudios amazónicos del país, fue también semillero de catequistas, contribuyó a la capacitación de los maestros, animó festivales del libro, coloquios, eventos de cine y conciertos del coro polifónico, además de publicar un centenar de obras y, durante algunos lustros, la revista *Shupihui* y el semanario *Kanatari*.

El proyecto editorial de mayor envergadura impulsado por el padre Joaquín García Sánchez, con la colaboración del antropólogo Alberto Chirif y un comité científico, fue, sin duda, la *Monumenta Amazónica*, colección sobre las fuentes históricas de tan vasto espacio. La colección ha publicado 43 títulos, en seis series temáticas, identificadas con cubiertas de distinto color: conquistadores, misioneros, agentes gubernamentales, científicos y viajeros, extractores y testimonios indígenas. El mejor homenaje que puede hacerse a la memoria de este notable misionero agustino -que fue *Profesor honorario* de la Pontificia Universidad Católica del Perú, recibió las Palmas Magisteriales y la Orden de Isabel la Católica, además de ser declarado «hijo predilecto de Iquitos»- es relanzar la *Monumenta Amazónica* y la biblioteca que lleva ahora su nombre.



AGENDA



Foto: Víctor Ch. Vargas, Caretas

SOLEDAD ACOMPAÑADA

La fotógrafa Soledad Cisneros Luna (Budapest, 1975) ha inaugurado su primera exposición individual en la Foto Galería Carlos Caamaño de Lima. La fotógrafa-reportera gráfica en distintos medios desde hace un par de décadas- reúne en esta muestra imágenes minimalistas trabajadas en su estudio, con figuras en miniatura y otros elementos, cuya disposición sugiere, a manera de metáforas visuales, agudas percepciones vinculadas a la experiencia del aislamiento en medio del tráfico. La muestra se titula *Soledades* y tiene tres series: «Animales propios», «La carne cruda» y «Tiempo detenido». Sobre ellas ha escrito la poeta Rosella di Paolo: «Animales mínimos partidos, mitad ganso, mitad jirafa, unidos a la fuerza por un alfiler. En cubos de hielo, mujercitas y hombrecitos detenidos en el tiempo. Carne roja, tóxica, que los envuelve. Tríptico del dolor. No obstante, ternura, necesidad de que los veamos, los tomemos en serio. Son mundos pequeños, y, sin embargo, mundos». Soledad Cisneros estudió fotografía en el Instituto Kodak, la Escuela Antonio Gaudí y el Centro de la Imagen de Lima. Su nacimiento casual en la capital húngara fue celebrado en un poema por su padre, el recordado Antonio Cisneros.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.cincagarcilaso.gob.pe